



Impactante, lleno de contrastes y con las huellas visibles que han dejado siglos y siglos de historia. Así es el paisaje del Camero Viejo, un territorio aquejado como ningún otro en La Rioja por la despoblación, pero que conserva pueblos que han sabido mantenerse y hoy ofrecen a cuantos los visitan la posibilidad de disfrutar de múltiples valores naturales, de un valioso patrimonio etnográfico y de la cuidada arquitectura popular de sus calles y plazas.

San Román de Cameros es una de las joyas de esta comarca. Pasear por el pueblo y sus aldeas, la mayoría convertidas en bucólicos

despoblados, y recorrer los montes que los rodean es realizar un viaje en el tiempo en el que veremos también cómo el paisaje natural ha ido cambiando a medida que lo hacía la actividad humana.

La primera ruta nos acercará hasta Velilla. Sus calles y casas se han recuperado con un gusto exquisito, y los montes y bosques circundantes esconden tesoros como la tejera, construida como era costumbre en terrenos arcillosos, próximos a parajes con agua cercana y a una dehesa de la que extraer la leña.

Si no nos importa hacer un recorrido más largo, merece la pena

adentrarse en dos de las dehesas boyales de la zona: la de San Román y la de Santa María, otra de sus aldeas, hoy convertida en pueblo fantasma. Estos viejos bosques de quejigo, que durante tantos y tantos siglos sirvieron de descanso y alimento a animales de trabajo del pueblo, son hoy refugio de ciervos, jabalís y otras especies de la fauna silvestre. A lo largo de la ruta veremos también hayedos, carrascales, bosques de arce, pinares, choperas... ejemplos de cómo, poco a poco, la masa forestal va recobrando su protagonismo en el paisaje.



Longitud: 3,5 kilómetros.

Duración aproximada: 1 hora y media.

Dificultad: sencillo; un poco más complicado el descenso final por el cumbretero.

Medio: a pie.

Época recomendada: otoño, primavera y verano.

Desde San Román, caminamos por la carretera en dirección a Logroño hasta encontrar el desvío hacia Velilla. La ruta de la tejera está perfectamente señalizada con unas inconfundibles balizas de madera decoradas con una teja, y arranca nada más cruzar el puente de piedra. Podemos hacer una parada previa para visitar el antiguo lavadero, recientemente restaurado. En su primer tramo, la senda discurre paralela a un arroyo entre arces, majuelos y sanguinos. A lo largo del paseo tendremos ocasión de ver y distinguir las dos clases de arces que crecen en La Rioja: el campestre, y el arce de Montpellier, inconfundible por la intensa tonalidad rojiza que adquieren sus hojas en otoño.

Poco a poco la senda va ganando altura y atraviesa un pequeño robledal de quejigo antes de llegar al bosque de arces que esconde en su interior los restos de la Tejera de Velilla, una de las mejor conservadas de la región. Tras explorar un poco los alrededores volveremos sobre nuestros pasos y salimos de nuevo al claro, buscando la señal que nos orienta hacia el Mirador del Cerro de Santa Clara. De camino,

podemos hacer una nueva parada, también señalizada, y contemplar una encina, peculiar por la regular forma de su copa, prácticamente semiesférica. Bajo ella, un atril interpretativo nos recuerda algunas de las creencias populares en torno a esta especie, uno de los árboles sagrados de la Península Ibérica.

Descendemos hacia el barranquillo de la tejera y caminamos unos 400 m en dirección al mirador. Las vistas que este enclave nos ofrece de San Román y varios pueblos de la zona son espectaculares. Podemos regresar a Velilla por el mismo camino o, si tenemos algo de experiencia en andar por el monte y buen calzado, desde el propio mirador ir bajando poco a poco por el cumbretero. Como colofón a la jornada, a la salida de Velilla antes de cruzar el Leza, desviándonos a la izquierda por un camino llegamos hasta la Fuente Los Linares, junto a la que crecen unos imponentes chopos lombardos declarados Árboles Singulares.



Pistas para disfrutar de San Román y su entorno

Núcleos de población:

- San Román y sus pedanías Santa María, Montalvo, Avellaneda, Valdeosera, Velilla y Vadillos, todas despobladas salvo estas dos últimas.

Edificios religiosos y arquitectura:

- Iglesia Parroquial de la Asunción, s. XVII, con retablo barroco del s. XVIII.
- Archivo del solar de Valdeosera.
- Ermita de la Virgen del Carmen.
- Merece la pena pasear por su conjunto arquitectónico, con sus calles empedradas y sus casas reformadas en piedra y madera.

Otros lugares de interés:

- Ecomuseo El Molino del Corregidor, que trata de rescatar el oficio de molinero. Cuenta con tres salas didácticas que recogen todos los temas relacionados con el agua.
- Granja Escuela Tierra de Cameros: centro de formación y ocio infantil y familiar en plena naturaleza.
- Escuelas públicas, de las más antiguas de La Rioja.

A marcar en el calendario:

- San Sebastián, 20 de enero, trasladada al tercer domingo de junio.
- Fiestas de la Virgen del Val: 15 de agosto.
- Jornada de la moraga o matanza del cerdo: tercer sábado de febrero.

¿Buscas más información?:

- Oficina de Turismo de La Rioja: 902 277 200 www.lariojaturismo.com



Para los más motivados

SENDERO DE LAS DEHESAS

Longitud: 12 kilómetros (circular).
Duración aproximada: 3 horas y media.
Total desnivel: 500 m.
Dificultad: media-baja.
Medio: a pie.
Época recomendada: otoño, primavera y verano.
A tener en cuenta: zona cinegética. En temporada de caza consultar el calendario de batidas en la web, mirando el Coto Social Santa María y Montalvo.



La primera parte de nuestro itinerario coincide con un tramo del GR-93, cuyas señales veremos ya en el centro de San Román. Avanzamos unos 400 metros por la carretera y comenzamos a subir una pista a la derecha que nos llevará en menos de un kilómetro a la entrada de la dehesa del pueblo. Gruesos troncos de quejigos dominan este tupido bosque en el que va cobrando protagonismo también el arce, dejando en otoño una amplia paleta cromática que es un auténtico placer para los sentidos. Ascendemos haciendo varios zig-zag y cambios de sentido, aunque las marcas del GR nos guiarán en todo momento.

Tras cruzar el muro de la dehesa, el arbolado cambia y los viejos y grandes troncos dan paso a jóvenes quejigos que rebrotan al cesar la presión ganadera sobre los pastizales que antaño la rodeaban. A nuestra izquierda, el valle del Iregua nos ofrece una panorámica bellísima, y los días despejados podremos distinguir, incluso, la silueta de la Mesa de Cebollera. Continuamos a media ladera y, justo al llegar a un claro, donde el camino hace una gran curva, aban-

donamos el GR, girando a la derecha y buscando una alambrada que nos da paso al hayedo de Santa María.

El descenso por este umbrío hayedo también está señalizado, esta vez con franjas anaranjadas y blancas. El único punto que puede desorientarnos se encuentra al llegar a un puesto de batidas con el número 13, donde es probable que no veamos la siguiente señal; pero si seguimos bajando nos toparemos con un árbol caído y, girando a la izquierda, enseguida veremos de nuevo las pintadas.

Llegamos por fin a la pista donde aparecen ya frente a nosotros las ruinas del despoblado de Santa María. Hacemos un cambio de sentido para cruzar el arroyo. Un poco más adelante, junto a una curva pronunciada saldrá a la izquierda un camino que sube a lo alto del cerro donde están las ruinas. Si tenemos tiempo, merece la pena “perdersé” un rato en este mágico lugar. Zarzas, espinos y majuelos invaden hoy sus calles, junto a restos de paredes de

piedra y ventanas caídas que le confieren un aspecto desolado y a la vez cautivador por la belleza del entorno que le rodea.

En la parte alta de Santa María, atravesando las eras, buscamos la pequeña senda que lleva a la dehesa boyal de la villa. Tal vez nos cueste un poco encontrarla, desdibujada como está en muchas zonas por la falta de uso, pero teniendo como referencia el quejigal no hay riesgo de pérdida. Cruzamos los restos de la puerta de entrada a la dehesa y avanzamos todo el tiempo por su parte más baja, casi en el borde, paralelos al murete de piedras que nos servirá de guía.

Cuando la dehesa se abre un poco, nos echamos a la derecha en dirección al barranco buscando un camino ya más ancho, para comenzar a descender en dirección contraria a la que veníamos. Tras poco más de un kilómetro el camino cruza el arroyo y llega a la pista que nos lleva a vuelta a San Román.



Puedes descargar los **tracks para GPS** de todos los senderos publicados en esta sección en el apartado de itinerarios verdes de la web de medio ambiente del Gobierno de La Rioja
www.larioja.org/medioambiente